

PRESERVAD LA TIERRA

José Vilches Palma

Capítulo II

II. MALAS NOTICIAS.

Un intenso relámpago fue el anuncio de que Warren, el joven miembro del Consejo, estaba de vuelta.

Los átomos de su cuerpo, al principio totalmente dispersos por el interior de la cámara, se fueron concentrando y formando su escultural cuerpo.

Nuestro hombre mediría poco menos de dos metros, piel blanca, cabello rubio y unos ojos de color azul claro. Iba vestido con un sencillo mono de una pieza del mismo color de sus ojos. En su pecho se podían leer, bordadas en oro, las siglas M.C.D., que significaban Miembro del Consejo de Ducam. Portaba en su diestra un pequeño maletín de color negro. La compuerta de la cámara se abrió automáticamente, produciéndose una caída de presión que fue acompañada por un leve silbido.

Realmente la sensación de viajar en el tiempo resultaba difícil de explicar en su conjunto, pero eso sí, al abandonar la cámara se tiene una de las peores: la vista queda completamente nublada, algo muy similar a cuando te ha entrado tierra en los ojos. La visión regresa de forma paulatina, transcurridos unos veinte segundos. Los numerosos estudios realizados al respecto todavía no habían logrado ofrecer una solución satisfactoria. Cuando Warren la recuperó, pudo ver en el salón de su casa al inspector.

-¿Señor Warren? –interrogó con voz tosca el inspector.

-El mismo, ¿qué le ha traído por aquí? –preguntó Warren un tanto intrigado.

-¿Ha avanzado usted en sus investigaciones? –inquirió el inspector que, como a todo buen ciudadano, le gustaba estar bien informado de los últimos descubrimientos efectuados por sus científicos.

-Menudencias... cosas sin apenas importancia –dijo el joven, al tiempo que dejaba el pequeño maletín sobre el funcional sofá tapizado en cuero sintético-. A veces resulta desesperante, lo tenemos todo controlado, en la palma de nuestra mano, pero se nos escapa por culpa de una nimiedad –concluyó haciendo un elocuente gesto con sus manos y señalando a la cámara del tiempo, junto con toda la tecnología informática de apoyo.

-¡Es una verdadera lástima! –exclamó el inspector. Súbitamente su rostro se ensombreció, diciendo- le traigo malas noticias.

-¿Qué ha ocurrido? –preguntó Warren, temiéndose lo peor.

El inspector, sin responder a la urgente pregunta de Warren, extrajo de una maleta que tenía a su lado un largo rollo de cinta de color amarillo fosforescente. Agarró fuertemente de un extremo y lo aproximó a un punto indeterminado de la cámara del tiempo. El material de la cinta se fundió, literalmente, con dicho punto; acto seguido y como si se tratase de una serpiente, la cinta se fue enrollando alrededor de la cámara hasta que el extremo sobrante pudo repetir, por sí solo, la operación inicial.

Ambos habían permanecido silenciosos, mientras la llamativa cinta hacía su trabajo. Ahora, a lo largo de la misma y escrito en letras negras, se podía leer ininterrumpidamente lo siguiente:

PRECINTADO – CD – PRECINTADO – CD

-Esta cámara del tiempo queda precintada por orden del Consejo de Ducam, hasta nueva orden –sentenció el inspector.

-Resulta evidente –casi aplaudió Warren- pero, ¿cuál es el motivo? –preguntó hundiéndose en el cómodo sofá, tras arrojar el maletín al suelo.

-Lo siento de veras, señor Warren, pero yo mismo me estoy formulando esa pregunta desde el momento en que me dieron las órdenes estrictas de la misión... Lo cierto es que todas y cada una de las cámaras del tiempo existentes en Ducam están siendo precintadas y todavía no conocemos la causa... –El inspector se detuvo bruscamente en su explicación; señaló las siglas escritas en el pecho del joven y exclamó... ¡usted es Miembro del Consejo!, ¿no debería conocer el motivo?

-Sí, soy miembro del Consejo, pero desconocía este hecho... –se mesó, pensativo, los cabellos- ...tiene que ser algún problema que ha surgido repentinamente. ¡Sí!, he pasado tres días fuera de mi tiempo, todo habrá ocurrido en este margen y por eso no han podido informarme.

Ahora estaba verdaderamente ansioso por conocer el motivo, pero no podía llamar por videófono al Consejo estando presente el inspector, puesto que sus compañeros habían decidido mantener el motivo en secreto. Optó por despachar a éste suavemente –ya ha cumplido con su cometido, inspector. Ahora, por favor, le pido que me deje solo pues tengo mucho trabajo.

El inspector no insistió y marchó de la casa de Warren para continuar su labor.

Acto seguido se plantó ante el videófono y tecleó el número de línea directa con la Cámara del Consejo; en la pantalla apareció el rostro de un anciano, pelo y barba canosos, su mirada denotaba cansancio. Al ver a Warren, exclamó:

-¡Warren!, por fin está de regreso...

-Déjese de cumplidos, señor Kar, ¿qué ocurre?, ¿por qué diablos están precintando las cámaras del tiempo? –cortó Warren, alzando la voz.

-Joven, su exaltación no le permite alzar la voz a un miembro superior –recordó Kar.

Está bien –susurró el joven- lo siento de veras, señor Kar, lo lamento... lamento haber alzado la voz...

-Muy bien, ahora, ¿qué es lo que le preocupa?

-Señor, llevo cuatro años trabajando en el Proyecto H2O y precisamente cuando estaba llegando a un punto en concreto... –hizo una pausa para señalar la cámara del tiempo- ... precintan mi principal herramienta de trabajo, ¡sólo quiero conocer el motivo!

-Señor Warren, no se preocupe, esté tranquilo, los motivos los conocerá a su debido tiempo –Kar miró su reloj de pulsera y continuó-. Ahora mismo son las 14:10; bien, pues a las 17:00 horas y con carácter urgente tenemos prevista la reunión total del Consejo de Ducam. Simplemente ha de relajarse, tranquilizarse hasta que llegue la hora; será entonces cuando usted conocerá los motivos, ¿satisfecho?

-Sí, señor Kar, me parece bien –respondió cabizbajo y cortó la comunicación.

-Warren comenzó a pasear de arriba abajo por el salón, como si se tratase de una fiera enjaulada. Evidentemente, para un hombre

acostumbrado a viajar en el tiempo a su antojo, resultaba un tanto desesperante el tener que aguardar a que el tiempo avanzase dos horas y cincuenta minutos por sus propios medios. Una especie de síndrome de abstinencia, tal vez con más motivo puesto que estaban en juego varios años de trabajo.

La idea pasó por su mente como un relámpago:

-¿Y si forzara el precinto?, como miembro del Consejo lo puedo hacer, arguyendo razones de peso, no podrán condenarme a muerte (que era la pena en Ducam por violar un Decreto Ley impuesto por el Consejo).

Finalmente, Warren decidió aguardar, puesto que todavía las esperanzas de que el Proyecto H2O saliese adelante eran grandes y él no deseaba echarlas a perder por su impaciencia.

Autor: José Vilches Palma (1968-2009); Cornellà de Llobregat, Barcelona, España.

Preservad la Tierra, Capítulo II. Novela publicada originalmente en el libro de mismo título de la colección Espiral CF, núm. 8.

La familia del autor ha cedido a Libro Andrómeda el derecho de publicación de esta obra en nuestra web, con la siguiente condición, de acuerdo con las opciones de protección de los derechos de propiedad intelectual existentes para la difusión en Internet:

Reconocimiento – Sin obra derivada – No comercial: El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial. No se pueden realizar obras derivadas.